

Relato de un peregrino chileno en Polonia

1 al 5 de Febrero de 2008

Chezech!, queridos todos, (hola, hello, ciao...)

Llegué a Krakovia pasada la medianoche del 31, los primeros minutos del 1º de febrero, para una visita de cuatro días al Apostolado de la Oración de Polonia del sur (Krajowy Sekretariat Apostolstwa Modlitwy). En el aeropuerto me esperaba el P. Tadeusz Chromik, Secretario Nacional AO, junto a otros dos jesuitas. Me hospedaron con mucha amabilidad en la comunidad jesuita del Ignatianum. Es la comunidad del centro de estudios filosóficos para los jesuitas de Polonia, donde viven unos 70 sj, de los cuales 40 son jóvenes en formación. Fundada en siglo XIII, Krakovia es la antigua capital de Polonia (la actual es Varsovia). Una ciudad muy hermosa, en que sus magníficas iglesias, edificios antiguos, señoriales muros y castillos remiten a su historia medieval.

Esa noche dormí poco pero bien, y al otro día estaba listo para comenzar un helado primer día en polaco. Salí vestido rigurosamente de curita según la usanza local. Forrado por encima con un chaquetón muy grueso, forrado por debajo con discretos calzoncillos largos, forrado en la cima (el “monte calvario”) con un chileno gorro de lana, salimos al santuario de Nuestra Señora de Czestochowa. Con temperaturas en torno a los cero grados, con nieve en partes del camino, recorrimos unas dos horas en auto. Agradezco que también hasta acá ha llegado el calentamiento global, pues en un invierno normal hay nieve total y temperaturas de 20 ó hasta 30 grados bajo cero (ya no tendría más forro que ponerme, más bien estaría en un idem).

Después de almorzar con los jesuitas de la casa de retiro local, y después de una breve y salutífera siesta, caminamos al santuario, a unos diez minutos. Mi primera visita a Polonia, cual Lolek Woytila, comenzaba poniendo en manos de la Virgen Negra la misión del AO en estas tierras. Me impresionó ver en el santuario un denso clima de paz y oración, de respeto y silencio, al punto de conmover las fibras del espíritu del peregrino chileno. Sigue viva la profunda e intransable e irreductible y proverbial piedad polaca. Era claro que Ella misma, la Madre, acogía con ternura maternal todas las penas y esperanzas de sus devotos peregrinos. Luego de sentirnos confortados de estar en esas buenas manos de Mujer y las de su buen Hijo, regresamos a Krakovia.

Como el P. Tadeusz y muchos otros no hablan sino polaco, y como el polaco no se entiende ná!, dependí siempre de los traductores. Tuve tres jesuitas indicados para ello, que se turnaron para socorrerme: dos a los que hablé italiano, al otro inglés. Sólo el cuarto día logre aprender el impronunciable nombre de este último, el joven y simpático Przemek Gębala (abreviatura de Przemysław Gębala). Di charlas a grupos enteros con este sistema, desarrollando entusiastas exhortaciones, confiando en que ellos lo decían bien y esperando mi turno para seguir. Les regalo una muestra aleatoria de una típica traducción de una de mis típicas entusiastas exhortaciones:

Trudnym przeżyciem była dla Was strata czasopisma Poślaniec, przygotowywanego dzisiaj przez innych i w duchu, który nie zawsze odpowiada Apostolstwu. Należy jednak docenić to cenne czasopismo, które ciągle publikuje miesięczne komentarze do papieskich intencji modlitewnych Apostolstwa. To już historia, a decyzja w tej sprawie została powzięta dla racji przedstawionych przez prowincjałów. Wasza

nowa publikacja, Modlitwa i służba, pozostająca w całości w rękach Apostolstwa, przyczynia się w sposób znaczący do formacji liderów grup oraz tych wszystkich, którzy nie należąc do żadnej zorganizowanej grupy, też są członkami Apostolstwa.

Como ven, ideas profundas, preclaras y bien desarrolladas.

Mi llegada a Krakovia coincidía con el primer viernes de mes, y como ocurre TODOS LOS MESES en este día, el AO de la ciudad y alrededores se reúnen para una vigilia TODA LA NOCHE, hasta las 6:00 AM. Mis hermanos jesuitas, incluyendo al joven y simpático Przemck Gębala, aparecieron a esa altura todos con sotanas, verdaderas y negras sotanas! Ahí ya no los pude seguir en su vestimenta clerical, pues la mía no me cabía en la pequeña mochila que llevé como equipaje (¿me creen, cierto?). A partir de las 21:00 se comenzaron a reunir los 200 participantes en nuestra Basílica del Sagrado Corazón, heladísima. A mí me tocaba la homilía de la misa de las 23:00, encendida y fogosa (para que al menos los corazones no estuvieran congelados) y traducida por Przemck Gębala (sí, el joven y simpático – búsqüenlo en las fotos). Luego de la misa, un encuentro con cafecito polaco a medianoche con la dirigencia del AO. La gente se mostraba muy cariñosa, se alegraban de mi visita y fueron siempre muy acogedores, lo que pude ver también los otros días y en los otros encuentros.

Día 2

Este día tocó la visita al otro Santuario famoso y principal de Krakovia, el del Cristo de la Misericordia de Sor Faustina Kowalka, en el sector de Lagiewniki. Aquí estuvo la monjita vidente y aquí está el famoso cuadro del Cristo de pie con los brazos abiertos y con unos rayos de colores saliendo de su pecho. Una linda monjita del misericordioso convento local, joven y simpática (la verán en las fotos), nos explicó la historia de la santa y del santuario. Me resultó menos emotivo (digo 'religiosamente emotivo') que el anterior, pero interesante (religiosamente interesante).

Volvimos a casa para el almuerzo, y después de mi breve y latinoamericana siesta, visitamos el Monasterio Benedictino de Tyniec, que tiene anexa una parroquia, que a su vez tiene un grupo del Apostolado de la Oración. Después de una visita guiada a las reliquias y tesoros histórico-culturales del antiguo monasterio, nos esperaba el fervoroso grupo AO. Presentaciones, oraciones, discursos, cantos, un rico tecito polaco en una larga mesa para los 50 ó 60 participantes, regalos, fotos, despedida, gozo en el alma.

Me resultaba evidente la fuerte marca que ha dejado en la sociedad polaca los más de 40 años bajo el dominio comunista, del cual se han librado hace sólo 18 años. Sigue siendo en parte una sociedad cerrada, sin una marcada influencia de las grandes corrientes culturales que recorren el resto de Europa y el mundo. Para bien y para mal. El fuerte catolicismo se forjó en la resistencia al régimen y se hizo parte neurálgica de la identidad nacional. Sigue siendo un país católico y devoto, aunque hay signos de un decaimiento en el vigor de la fe. La gente en general es sencilla, luchadora, sufrida, religiosa y de alma buena. Negativo es un cierto clima de encierro cultural y de falta de diálogo con otras culturas. El idioma local complejo, difícil de aprender, la situación económica moderada, la historia política, entre otros factores, no han favorecido la inmigración a Polonia desde otros países. Persisten en la estructura social miedos y heridas a la autoestima de la nación polaca, heredados del tiempo del comunismo, que dificultan su apertura en igualdad de condiciones hacia las naciones vecinas. Con todo, está a la vista lo mucho que han podido avanzar en el desarrollo del país en estos escasos 18 años, también en lo eclesial. Hoy en Polonia hay optimismo y confianza en un mejor porvenir.

Día 3

Salimos temprano a Legnica, a unas tres horas de Krakovia, pasando más allá de Wroclaw. Es una ciudad de 100 mil habitantes, que hasta 1992 (!) era una base importante del ejército ruso en Polonia. Llegó a haber aquí 100 mil soldados rusos, como estrategia de defensa ante la vecina Alemania. Se aprecian en muchas partes grandes edificios abandonados donde vivían los soldados. En una parroquia a medio construir tuvimos una misa con el AO local, muy vigoroso en esta ciudad. Presidía el Vicario General de la diócesis, quién en representación del obispo confirió ese día su misión al nuevo Director Diocesano para el Apostolado de la Oración. Luego de la misa, saludos, fotos, el clásico encuentro y convivencia con los participantes del AO. Aquí fue el único lugar donde encontré algunos niños del MEJ, que son en total 27 en otra parroquia de la ciudad. Después de un almuerzo típico, muy abundante y sabroso, dimos media vuelta y regresamos hasta Wroclaw. Sin siesta. Al menos oficialmente. Pero en el auto alcancé a pestañear con mucho provecho espiritual. Aquí nos esperaba otro grupo del AO: oyeron mi charla traducida, fotos, saludos, regalos, cariño, despedida. Luego de este encuentro, tuve una valiosa reunión con Sor Bozena, Ursulina, Directora Nacional del MEJ en Polonia, que viajó especialmente de Varsovia con parte de su equipo para encontrarme. Son 12 mil los integrantes del MEJ, coordinados con gran mérito y pocos recursos por esta religiosa y un valioso equipo de voluntarios.

Esa noche, de vuelta en Krakovia, al igual que las noches anteriores y la siguiente, me acosté muy contento, sintiéndome privilegiado de estar ahí, de conocer este país, de aprender de su sufrimiento y su espíritu de lucha, de celebrar con ellos al Señor Resucitado.

Día 4

La mañana del cuarto día me reuní con dos jesuitas encargados de la Pastoral Juvenil en las obras de la Compañía en Polonia. Coordinan un Movimiento para jóvenes iniciado por ellos llamado MAGIS. Conversamos de posibles conexiones de trabajo pastoral con el MEJ.

Esa mañana visitamos también al Cardenal Stanislaw Dziwisz que nos recibió con mucha amabilidad en las mismísimas oficinas donde atendía el cardenal Woytila como arzobispo de Krakovia antes de ser elegido Papa. Este señor Dziwisz, antes de su trabajo actual, fue secretario personal del Papa Juan Pablo durante casi todo su pontificado. Hizo memoria de la visita del Papa a Chile, que él acompañó, recordando de modo especial su encuentro con los jóvenes en el Estadio Nacional.

Mi último día en Polonia se cerraba esa tarde con una reunión con el equipo de la Oficina Nacional AO. Escuché sus informes, consulté, compartimos planes futuros, los animé en su bella labor, tomamos tecito, tomamos fotos, nos abrazamos, y al otro día temprano salía para el aeropuerto de regreso a Roma.

Gincuya (gracias), Sbogem (queden con Dios), y los encomiendo en mi modlitwys (oración)

Claudio, misionero del Corazón (sobre todo el de Jesús!)